

SEC YURAC: La tierra que resiste. Fertilizantes
orgánico-minerales: La alternativa comunitaria
frente al modelo extractivista.



Créditos

EXPLORACIONES N° 78

Autoría: Betsy Denisse Zavaleta Amaya



CONCURSO para jóvenes 2025

"Experiencias territoriales de comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes frente a la crisis climática en Sudamérica"

ISBN:

D.L.:

Edición, diseño y diagramación:

IPDRS

Contáctanos



www.ipdrs.org



[/IPDRS](https://www.facebook.com/IPDRS)



[/IPDRS](https://www.instagram.com/IPDRS)



[@IPDRS](https://twitter.com/IPDRS)



[IPDRS](https://www.youtube.com/IPDRS)

La Paz, Enero de 2026

Índice

1. Introducción	4
2. Un desierto que resiste	6
3. La llegada de la minería fosfática	7
4. El valor oculto de la roca.....	10
5. De los residuos nace la fertilidad	12
6. Asociarnos para sostener la vida.....	14
7. De Sechura al resto del Perú	19
8. Respuestas locales a una crisis global	22
9. Conclusiones que marcan el desierto	22
Bibliografía	24

SEC YURAC: La tierra que resiste.

Fertilizantes orgánico-minerales: La alternativa comunitaria frente al modelo extractivista.

Experiencias del Complejo Productivo “Por la Soberanía Comunal” de la Comunidad Campesina San Martín de Sechura

Betsy Denisse Zavaleta Amaya

Abogada, comunera de la comunidad campesina de Sechura

“Simplemente no tenemos otro camino que resistir, pero quiero que sepas que esa resistencia no vendrá solamente de la educación tradicional; la resistencia de Sechura viene del amor y la solidaridad. Ser sal, ser mar, ser desierto, ser sol, ser Sec Yurac”.
— Octavio Amaya, el inicio de cada lucha que sostiene mi corazón.

1. Introducción

Cuando escuché pronunciar esas palabras, en ese momento no entendí mucho. No comprendía por qué la persona que más amaba, mi abuelito, me recibía así cuando llegaba con buenas notas del colegio. Había pasado horas, días, semanas imaginando cómo él —quien para mí siempre será la persona más inteligente, y quien fue apartado de la educación tradicional por la pobreza y la estigmatización hacia los comuneros— reaccionaría al ver que yo resistía su lucha a través de estudiar, asistir al colegio y soñar con una carrera profesional. Con los años lo entendí: me enseñaba que la verdadera resistencia no se reduce al estudio, sino que nace de amar las raíces y mantener viva la esperanza de transformar nuestro pueblo.

Esa memoria personal se enlaza con la historia colectiva de Sechura, porque desde entonces comprendí que la verdadera dicha nace de trabajar por la tierra. Somos un pueblo en la costa, en medio del desierto y atravesado por narrativas que intentan afirmar que recién hemos llegado, buscando borrar nuestra historia, en un contexto donde solo queda resistir, como me enseñó mi abuelito, a quien le debo la inspiración, el amor y la consecuencia. Es la historia que él me transmitió, que hoy continúa forjando mi papá y que sostiene mi vida.

Sechura, para quienes hemos nacido y crecido aquí, es nuestro hogar, que desde hace mucho se volvió un territorio codiciado por los extractivismos. Este ensayo, medio tambaleante, medio emotivo, medio académico, está lleno de amor a mi sangre y narra cómo seguimos existiendo y resistiendo.

Aunque en Perú –como en muchos países de Latinoamérica–intentaron arrancarnos la esencia, buscando que no sintiéramos nada para alejarnos en silencio, aquí seguimos resistiendo.

La provincia de Sechura, en la región Piura, Perú –o la comunidad campesina San Martín de Sechura, o la ex comunidad indígena de Sechura– puede recibir diversas denominaciones, pero en todas seguimos siendo un pueblo que resiste en medio del imponente desierto,¹ donde la agricultura no debería existir por la falta de agua. Sin embargo, en un designio singular, contamos con roca fosfórica, sal, pesca, agricultura y, sobre todo, gente que mantiene viva la tierra. Llevamos muchos años de historia de lucha.

Los extensos yacimientos de fosfatos en Sechura fueron descubiertos en 1955, pero su explotación comercial a gran escala comenzó recién el 5 de agosto de 2010, a cargo de la empresa Miski Mayo, subsidiaria de la brasileña Vale (Compañía Minera Miski Mayo, s/f). Según el contrato de inversión entre PROINVERSIÓN y la Compañía Minera Miski Mayo S.A.C., la empresa se comprometió a realizar inversiones por más de 500 millones de dólares para el desarrollo del proyecto minero.

Cuando llegó la minería, nos hicieron creer que la roca fosfórica no servía para la producción agrícola del país, y así avanzaron sobre nuestro territorio. Sin embargo, con el tiempo comprendimos que, al combinar los saberes ancestrales sobre fertilizantes naturales con la roca fosfórica, era posible elaborar nuestro propio fertilizante. Este conocimiento sigue vivo hoy, mediante un aprovechamiento comunal que convierte el recurso en un activo de solidaridad, fortaleciendo la producción local y la cohesión de la comunidad.

Hoy, nuestra resistencia se expresa también en iniciativas concretas frente al cambio climático. El proyecto de fertilizantes orgánicos del complejo “Por la soberanía comunal”² y la creación de asociaciones y cooperativas locales son pequeñas, pero significativas, formas de cuidar nuestras raíces y, por lo tanto, nuestra tierra; proyectos que dialogan con la sostenibilidad y con los saberes ancestrales. A pesar de la presión de las empresas mineras y de los extractivismos en general, estas prácticas muestran que existen alternativas productivas sostenibles que respetan los ciclos naturales, promueven la soberanía alimentaria y fortalecen la economía local.

Además, nuestras estrategias no solo protegen el territorio y la biodiversidad, sino que fortalecen la vida comunitaria. El trabajo colectivo, la transmisión de saberes ancestrales, la gestión de residuos

1 Según NatureServe Explorer 2.0, el desierto de Sechura se extiende en la región costera de Perú entre los departamentos de Piura y Moquegua, a lo largo de su extensión experimenta variaciones en la cubierta vegetal que van desde la ausencia total de vegetación hasta la presencia de comunidades dispersas y a zonales, cuya presencia está determinada por una combinación de factores topográficos y climáticos. https://explorer.natureserve.org/Taxon/ELEMENT_GLOBAL.2.769415/Desierto_de_Sechura

2 Complejo comunal productivo de la comunidad campesina San Martín de Sechura, dedicado a la producción de fertilizantes orgánicos y al fortalecimiento de la autonomía productiva de las familias comuneras. Ver: <https://www.facebook.com/reel/1886452985446092>

orgánicos y la producción de alimentos saludables muestran cómo la comunidad construye resistencia, cuida sus recursos y desarrolla un modelo de crecimiento comunal respetuoso con el ambiente. Sechura demuestra que la verdadera resistencia consiste en aprender, soñar y actuar con amor hacia nuestras raíces y nuestra tierra. Cada iniciativa, cada proyecto, cada práctica ancestral es una forma concreta de incidencia y de construcción de alternativas que pueden inspirar a otros territorios latinoamericanos. Nuestra historia invita a reconocer que los pueblos somos actores clave en la búsqueda de soluciones sostenibles frente a la crisis climática, desde el territorio y con justicia social, alimentaria y ambiental. También constituye un llamado a los demás pueblos latinoamericanos a resistir, siempre recordando que la fuerza de la resistencia se multiplica cuando se actúa en comunidad y entre comunidades.

2. Un desierto que resiste...

Cada vez que se habla de “Sechura”, suele mencionarse la provincia más joven de la región Piura, fundada en 1994.³ Pero Sechura es mucho más que una fecha en el calendario: su historia refleja la resistencia y la identidad cultural de un pueblo milenario, con raíces que se remontan a la presencia del hombre de Chusis de Illescas, hace 7.000 años a.C. (SERVINDI, 2011). La historia de nuestro territorio no se ha escrito una sola vez; ha tenido múltiples momentos de creación y redefinición, siempre sobre el mismo desierto, donde nuestra comunidad ha forjado su carácter y ha demostrado una asombrosa capacidad para florecer. Las comunidades del desierto de Sechura han transformado su entorno árido en un sistema productivo diverso, donde agricultura, ganadería, pesca artesanal y apicultura se entrelazan para sostener la vida de sus habitantes (Calle, 2021). Nuestro desierto que resiste es un testimonio vivo de la profunda conexión entre un pueblo y su tierra, una relación que va más allá de lo geográfico para convertirse en un lazo cultural e histórico.

La vida en Sechura, sin embargo, está marcada por una lucha constante contra la escasez de agua evidenciando la crisis hídrica de la región Piura, donde la disponibilidad del recurso se convierte en un desafío mayor. Esta realidad, documentada por Joana Cervilla en un artículo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), afecta a toda la región y constituye un fenómeno recurrente que, según el geógrafo Gustavo Rondón “amenaza con paralizar la agricultura local”. Cervilla advierte que no se puede esperar hasta que la situación sea insostenible para tomar medidas, lo que resalta la urgencia del problema y la necesidad de acción (Cervilla, 2024).

Para nuestros agricultores de Sechura, esta realidad no es algo nuevo; es parte de su día a día, pues la escasez de agua los ha llevado a encontrar su propio camino, utilizando su ingenio y un conocimiento transmitido de abuelos a nietos.

3 La provincia de Sechura, en el departamento de Piura, fue creada mediante la Ley N.º 26290, promulgada por el Congreso Constituyente Democrático de la República del Perú en enero de 1994.

Sechura se ve cada día más amenazado, no solo por sus características naturales sino por los efectos del cambio climático. Las sequías ya no forman parte únicamente del ciclo habitual, sino que se han vuelto más prolongadas y severas. El Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI), en su “Reporte de Peligro Inminente N.º 0008” de 2025, declaró a Piura en estado de alerta debido a un déficit hídrico que pone en grave riesgo la agricultura.⁴ A esto se suma la salinización del suelo, un proceso natural en zonas áridas que se acelera con la escasez de agua, así como la aparición de plagas y enfermedades que antes no eran comunes.

Si bien las alternativas históricas proponían fertilizantes químicos y la espera paciente del agua, nuestro pueblo demuestra que la verdadera solución no está en la dependencia externa, sino en la asociatividad comunal, la cooperación interprovincial y el apoyo a otras luchas. Estos se han convertido en los nuevos pilares de la soberanía que permitirán sembrar un futuro para la vida desde el corazón de este desierto.

Ante las adversidades, nuestra comunidad ha demostrado una notable capacidad de adaptación histórica, porque no nos hemos rendido: el conocimiento que nos ha mantenido a flote no está solo en los libros, sino en la tierra que pisamos y en el ingenio de nuestra gente.

Esa resiliencia ha evolucionado y hoy se materializa en el Complejo Productivo “Por la Soberanía Comunal”,⁵ un espacio donde la sabiduría ancestral se integra con tecnologías agroecológicas para construir un modelo de vida sostenible. Según una nota de la Coordinadora de organizaciones de productores familiares del MERCOSUR (COPROFAM, 2025), la comunidad emplea estas prácticas para recuperar especies forestales y plantas nativas, demostrando que, ante los nuevos desafíos, buscamos soluciones que nacen de nuestra propia historia y de la profunda conexión que tenemos con la tierra.

3. La llegada de la minería fosfática...

La llegada de la minería fosfática marcó un antes y un después en nuestra historia. Si bien los yacimientos de fosfatos en Bayóvar fueron descubiertos en la década de 1950 (Eca & Joel, 2022), no fue hasta 2010 que la vida de los pobladores se transformó con el inicio de su explotación a gran escala por parte de la empresa Miski Mayo, subsidiaria de la brasileña Vale (Cabezas Oruna, 2016). Con una inversión de 506 millones de dólares, este megaproyecto se convirtió en una de las operaciones mineras más importantes del Perú (Compañía Minera Miski Mayo, s/f). Sin embargo, su presencia no estuvo exenta de desafíos. Como han documentado medios como Servindi (2014), la

4 Ver: <https://portal.indeci.gob.pe/wp-content/uploads/2025/01/REPORTE-DE-PELIGRO-IN-MINENTE-N.%C2%BA-0008-16MAR2025-POR-DEFICIT-H%C3%8DDRICO-EN-EL-DEPARTAMENTO-DE-PIURA-15.pdf>

5 Proyecto que se viene construyendo por la Junta Transitoria de la Comunidad Campesina de Sechura, presidida por el Abg. Miguel Henry Zavaleta Amaya. El proyecto es responsabilidad del sr. Víctor Raúl Valdiviezo.

actividad ha generado controversias y conflictos, despertando serias preocupaciones en la comunidad por los impactos ambientales en la bahía y en los modos de vida de pescadores artesanales y agricultores. A ello se suma una pregunta que sigue resonando entre nosotros: ¿ellos se llevan la roca para producir fertilizantes y nosotros seguimos sembrando con químicos?

Con la llegada de la minería fosfática, la vida en Sechura se vio envuelta en una nueva narrativa. Al principio, era común la percepción de que la roca fosfórica no tenía utilidad para la agricultura, ni local ni nacional. Así lo relató el comunero y líder del proyecto de fertilizantes orgánicos, Víctor Raúl Valdiviezo: “Yo era pescador, y el comentario de la gente era que esa roca no sirve para el Perú, que mejor que se la lleven a que estorbe aquí, además de que tendríamos desarrollo económico, más trabajo, más proyectos y que no contaminaría”. Ese discurso, proveniente de la empresa y replicado en la comunidad, giraba en torno a la idea de que la roca era un estorbo y que, al ser exportada, traería un progreso inevitable para Sechura.

A principios de 2015, el discurso de que la roca fosfórica era inútil para la agricultura nacional comenzó a ser cuestionado. Para este ensayo entrevisté a Miguel Henry Zavaleta Amaya, actual presidente de la Junta Transitoria de la Comunidad Campesina San Martín de Sechura, quien relata cómo este cambio de perspectiva se gestó a partir de un proyecto piloto impulsado por la empresa Foyeski,⁶ que obtuvo una pequeña concesión y demostró el potencial local del mineral.

Este hecho impulsó la creación de la Asociación de Profesionales Sechuranos (APROES) en 2015, de la que Zavaleta formó parte. APROES, una asociación sin fines de lucro ni fines políticos, nació para defender los intereses del pueblo sechurano, reuniendo a profesionales, empresarios y técnicos de la comunidad. Su objetivo principal, como se detalla en su página oficial, es “exigir que las empresas... cumplan y respeten los convenios y contratos de responsabilidad social”, especialmente en lo referido al empleo de mano de obra y servicios locales.

⁶ Foyeski es una empresa con más de 15 años de experiencia, dedicada a la explotación y comercialización de roca fosfórica en Bayóvar (Piura, Perú). Información tomada de su página oficial: <https://www.fosyeiki.pe/>



A través de esta organización y de una lucha constante, sus integrantes comenzaron a darse cuenta del inmenso valor que la roca fosfórica tenía para su propia tierra y para romper con la dependencia de los costosos y contaminantes fertilizantes químicos importados. Este hallazgo encendió una nueva esperanza, transformando lo que antes se veía como un estorbo en una herramienta clave para la soberanía agrícola de la comunidad.

A pesar de las promesas de desarrollo que trajo la minería, la realidad en la provincia fue muy distinta: el anhelado progreso nunca se concretó y continuamos con nuestras actividades tradicionales, observando cómo nuestros recursos eran llevados a otros países sin que la comunidad recibiera beneficios reales. Entretanto, la agricultura comenzó a volverse insostenible debido a la falta de agua y a las inclemencias medioambientales que impedían avanzar. Los agricultores, acorralados por la crisis climática y la pandemia, se vieron forzados a recurrir a fertilizantes químicos cada vez más costosos –popularmente llamados “veneno”⁷ por los riesgos que conlleva su uso–. Ante esa dependencia y sus consecuencias, Don Víctor Raúl Valdiviezo expresó la inquietud que compartían muchas familias con una pregunta directa: “Entonces, ¿qué comen nuestros hijos?”

7 Término coloquial en Sechura para llamar a la UREA.

4. El valor oculto de la roca...

El descubrimiento de la importancia de la roca fosfórica de Sechura para la agricultura nacional no es un hallazgo reciente, sino el resultado de la revalorización de la sabiduría ancestral. A diferencia de la llamada “Revolución Verde”,⁸ que promovió la nutrición de las plantas a partir de solo tres elementos –nitrógeno, fósforo y potasio–, esta iniciativa recupera la importancia de la materia orgánica y de los microorganismos benéficos del suelo.

Este conocimiento se mantiene y se reafirma a través de acciones concretas en la comunidad. La Junta Transitoria de la Comunidad Campesina San Martín de Sechura ha impulsado cursos agroecológicos para que los comuneros aprendan a elaborar sus propios abonos orgánicos, como el humus de lombriz y el fosfocompost, mediante la fermentación microbiana. Para facilitar este aprendizaje, la Junta incluso donó 20 kilos de lombrices a los módulos de cada anexo, transformando así la roca fosfórica de “estorbo” a la base de una agricultura sostenible y soberana.

Nuestra comunidad de Sechura viene desarrollando un completo sistema de producción de abonos orgánicos mediante la fermentación microbiana, revirtiendo así la dependencia de los fertilizantes químicos. A continuación, se detallan los principales fertilizantes elaborados y sus características:

Cuadro 1. Resumen de los fertilizantes

Fertilizante	Ingredientes y elaboración	Función principal	Beneficios e importancia
Biol y Super Biol	Es un biofertilizante líquido obtenido de la fermentación anaeróbica de materiales orgánicos. El Super Biol es una versión reforzada que utiliza microorganismos para liberar aminoácidos y nutrientes esenciales.	Bioactivador del suelo y nutriente foliar. Se aplica para revitalizar la tierra y alimentar las plantas directamente.	Enriquecen el suelo con nutrientes y microorganismos beneficiosos. Mejoran la salud del suelo y el crecimiento de las plantas.
<i>Fosfohumus</i>	Es la combinación directa de humus de lombriz con la roca fosfórica local, sin necesidad de ser procesado o tamizado.	Abono completo para autoconsumo. Permite a los agricultores aprovechar de forma simultánea los beneficios de los dos fertilizantes base.	Provee la alta concentración de nutrientes del humus junto con los minerales de la roca fosfórica. Es una solución de bajo costo y fácil aplicación para la comunidad.

Fuente: Elaboración propia.

⁸ La “Revolución Verde” se basó en el uso masivo de fertilizantes y pesticidas sintéticos a partir de 1968, lo que redujo la nutrición de las plantas a solo tres elementos –nitrógeno, fósforo y potasio– y dejó de lado la importancia de la materia orgánica y de los microorganismos.



El proyecto comunitario de fertilizantes orgánicos no es solo una alternativa, sino una verdadera liberación para el pueblo sechurano. Su principal fortaleza radica en la combinación de un conocimiento ancestral, como la producción de humus de lombriz, con un recurso que la propia tierra les regala: la roca fosfórica. Esta sinergia ha permitido a los comuneros elaborar fertilizantes que son, sobre todo, accesibles y económicos, rompiendo por fin la dependencia de los costosos insumos químicos importados, que no solo deterioran el suelo, sino que también ponen en riesgo la salud de la comunidad. Esta producción local, que nutre la tierra en lugar de agotarla, asegura una cadena de suministro sostenible, protegiendo los cultivos y, al mismo tiempo, el futuro de sus hijos.

Este esfuerzo no sería posible sin un sólido engranaje de solidaridad comunal. La comunidad ha logrado un acuerdo con la empresa Foyeski, que, como parte de su responsabilidad social, dona la roca fosfórica a la Junta Transitoria de la Comunidad Campesina. Con un trabajo incansable, la Junta se encarga de administrar este recurso y distribuirlo gratuitamente a las asociaciones de comuneros, que son el verdadero corazón del proyecto.

Como señaló el responsable técnico Raúl Valdiviezo, las familias comuneras también han recibido módulos de herramientas, de gran utilidad en sus faenas y en la producción de abonos (COPROFAM, 2025). Con el objetivo de fortalecer esta red, se han formalizado ya 32 asociaciones, a las que capacitan para que, con sus propias manos, tengan acceso al fertilizante. De esta forma, el pueblo de Sechura ha logrado reapropiarse de un recurso que durante años le fue negado, transformándolo de un material destinado a la exportación en un insumo para la vida, la soberanía y la esperanza de su propia tierra.



5. De los residuos nace la fertilidad...

El proyecto de abonos orgánicos en Sechura se basa en una filosofía de economía circular, donde los residuos no se desechan, sino que se transforman en recursos vitales para la tierra. Don Raúl nos contó que han realizado diversos cursos, para los cuales proporcionó cuatro folletos informativos que evidencian cómo la comunidad ha aprendido a aprovechar distintos tipos de materiales locales.

El estiércol fresco de animales –principalmente de vacas, ovejas o cabras– es un ingrediente fundamental, pues aporta la carga microbiana necesaria para iniciar el proceso de fermentación. A esto se suman los residuos de cocina y de cosechas, como hojas, tallos y cáscaras, que sirven como materia prima para alimentar a las lombrices y producir abonos de alta calidad. Finalmente, el corazón de este proceso es la roca fosfórica, el mineral nativo de la región que, al combinarse con los residuos orgánicos, dota a los fertilizantes de un valor nutricional y estratégico único.

La transformación de estos residuos en fertilizantes se logra mediante la revalorización de técnicas ancestrales y conocimientos biológicos. El primer método es la fermentación microbiana, empleada para elaborar el biol y el fosfocompost. Este proceso no es un simple compostaje, sino una bioactivación controlada en la que los microorganismos descomponen la materia orgánica, liberando de manera lenta y eficiente una gran cantidad de nutrientes que luego son fácilmente asimilados por las plantas.

El segundo método es la lombricultura, en la que las lombrices rojas californianas⁹ actúan como pequeñas “fábricas de fertilizantes”, consumiendo los residuos orgánicos y transformándolos, a través de su sistema digestivo, en un humus de altísima calidad que, además de nutrir, mejora la estructura física del suelo.

Según nos relata Miguel Henry Zavaleta, el proyecto de abonos orgánicos no solo busca mejorar la agricultura, sino que representa un paso crucial hacia la soberanía alimentaria de la comunidad. Al producir sus propios fertilizantes a partir de recursos locales, los comuneros logran reemplazar los costosos y dañinos productos químicos importados. Este cambio estratégico reduce significativamente la dependencia de proveedores externos y protege a la comunidad de las fluctuaciones del mercado global. Además, la producción local garantiza que los fertilizantes estén siempre disponibles, incluso en momentos de crisis o escasez, fortaleciendo así la resiliencia de la comunidad frente a los desafíos agrícolas.

La transición hacia los fertilizantes orgánicos, como nos cuenta Zavaleta, ha traído beneficios directos para la salud de las familias sechuranas y para su economía. Al dejar de usar insumos químicos en sus cultivos, los agricultores eliminan los riesgos de intoxicación asociados a estos productos, lo que se traduce en alimentos más sanos y libres de residuos, beneficiando directamente la nutrición y el bienestar de los niños.

A nivel económico, el proyecto reduce drásticamente los costos de producción. Al no tener que comprar fertilizantes y al elaborar su propio abono de alta calidad, los comuneros ahorran dinero que pueden destinar a otras necesidades familiares, mejorando así su calidad de vida y fortaleciendo su seguridad económica.

Aun así, implementar el proyecto no fue sencillo. Según relata Zavaleta, ganarse la confianza de la comunidad fue un gran desafío, pues la gente estaba acostumbrada a usar lo que llamaban “veneno”. “Cuando les dijimos que lo dejaran de usar, fue difícil; al principio éramos solo cinco personas en la primera reunión”, recuerda. A pesar de ese comienzo modesto, el trabajo constante empezó a dar frutos. Hoy, el proyecto agrupa a 32 asociaciones en Sechura y ha demostrado un alcance que supera sus fronteras. Gracias al esfuerzo de la comunidad, los fertilizantes elaborados localmente se distribuyen no solo en la zona agrícola de Tambogrande y Ayabaca, en Piura, sino también en la región oriental del Perú.

El proyecto agroecológico de Sechura ha tomado forma a través de asociaciones productoras que se han convertido en motores de cambio en sus territorios. En el sector de Tajamar, por ejemplo, la

⁹ Las lombrices californianas (*Eisenia Foetida*) son sanitizadoras naturales, no contraen ni transmiten enfermedades, dado que se alimentan de hongos, bacterias y protozoos, flora microbiana degradadora y generadora de enfermedades.

Asociación “Horizonte Verde”, liderada por su presidente Carlos Rumiche, se ha consolidado como un modelo de producción, demostrando el potencial del fosfohumus en sus propios cultivos. Por su parte, la Asociación de Productores de Abonos Orgánicos de Bernal Chepito, bajo la dirección de Neptaly Ayala, ha perfeccionado los métodos de elaboración, asegurando un producto de calidad que beneficia directamente a su comunidad.

Estos grupos no solo se dedican a la producción, sino que también constituyen el corazón de la distribución. Desde Yapato, la Asociación de Productores Agropecuarios, presidida por Carlos Pazo, garantiza que el fertilizante llegue a todos sus miembros. En el anexo Coronado, el presidente Segundo Adanaque Gracia y su asociación aseguran que los comuneros tengan acceso al abono. La red se extiende hasta Vice, donde la Asociación de Productores de Abonos Orgánicos “El Potrero”, liderada por su vicepresidente Hipólito Gonzáles Gonzáles, trabaja incansablemente para que cada agricultor se beneficie del proyecto, demostrando que la organización comunal es clave para alcanzar la autosuficiencia.

Estas prácticas no solo están transformando la tierra, sino también el tejido social de Sechura. A través del trabajo colectivo en los módulos de producción y de las reuniones de las asociaciones, los comuneros han redescubierto el valor de la solidaridad. El conocimiento ya no está reservado a unos pocos, sino que se comparte en talleres y en el día a día, con los más experimentados apoyando a los recién llegados. Esta colaboración genera un profundo sentido de pertenencia y un propósito compartido, reforzando la confianza entre vecinos.

La reapropiación del recurso, al convertirse en un proyecto de todos, ha sembrado un nuevo tipo de orgullo en la comunidad. Los sechuranos ya no perciben la roca fosfórica solo como un recurso que se llevan las empresas, sino como una herramienta que ellos mismos utilizan para asegurar su futuro. Esta experiencia demuestra que la verdadera riqueza no reside en la explotación de la tierra, sino en el cuidado mutuo y en la construcción colectiva de un futuro sostenible. En Sechura, la cohesión comunitaria se ha convertido en la fertilidad que realmente importa.

6. Asociarnos para sostener la vida

Las asociaciones de productores se han convertido en la espina dorsal del proyecto, consolidando los esfuerzos individuales en una fuerza colectiva. Al formalizar sus grupos, los comuneros han adquirido una estructura que les permite organizarse de manera eficiente y producir abonos a gran escala. Más allá de la logística, estas asociaciones funcionan como el punto de contacto para recibir el apoyo de la Junta Transitoria y las donaciones de roca fosfórica de empresas como Foyeski (COPROFAM, 2025). Además, la unión en estas agrupaciones fortalece la voz de la comunidad, permitiéndoles defender sus intereses y tomar decisiones de manera conjunta, consolidando así un modelo de cooperación y soberanía que sostiene la vida en Sechura.

Gracias a esta estructura organizada, la producción y distribución de fertilizantes se ha convertido en un esfuerzo colectivo. En lugar de que cada agricultor elabore su propio abono por separado, los miembros de la asociación trabajan juntos en módulos comunales. Allí comparten el conocimiento adquirido en las capacitaciones, se apoyan mutuamente en el proceso de fermentación y en la preparación del humus, y colaboran en la cosecha del producto final.



Esta labor colectiva no solo optimiza el uso de los recursos y del tiempo, sino que también garantiza una distribución equitativa. De este modo, se asegura que el fertilizante llegue gratuitamente a cada miembro, consolidando la autosuficiencia de la comunidad y reforzando los lazos de solidaridad que son la base del proyecto.

El proyecto agroecológico de Sechura ha demostrado ser un motor de inclusión, abriendo espacios de liderazgo y participación para los grupos más vitales de la comunidad: la juventud y las mujeres. A través de capacitaciones como las difundidas a diversos colegios y colectivos, el conocimiento sobre la elaboración de abonos orgánicos ha llegado a un público más amplio. Esto ha contribuido a romper la idea de que la agricultura es una actividad exclusiva de los hombres. La juventud y las mujeres de la comunidad están asumiendo roles protagónicos en el proyecto, aprendiendo no solo técnicas para nutrir la tierra, sino también a organizarse y gestionar sus propias iniciativas. Su participación asegura que los conocimientos y las prácticas sostenibles se transmitan de generación en generación, fortaleciendo el tejido social y garantizando que el futuro de la comunidad esté en manos de todos. Capacitación a la IE San Martín de Sechura.





Estas prácticas no solo están transformando la tierra, sino también el tejido social de Sechura. A través del trabajo colectivo en los módulos de producción y de las reuniones de las asociaciones, los comuneros han redescubierto el valor de la solidaridad. En los campos, los más experimentados comparten sus conocimientos con los jóvenes; el saber deja de ser un privilegio de unos pocos para convertirse en un bien común. Esta dinámica colaborativa genera un profundo sentido de pertenencia y un propósito compartido, fortaleciendo la confianza entre vecinos. Las risas y los consejos intercambiados mientras preparan el humus o el fosfocompost dan cuenta de una comunidad que ha vuelto a encontrarse en torno a un objetivo común.

La reapropiación del recurso, al convertirse en un proyecto compartido, ha sembrado un nuevo tipo de orgullo en la comunidad. Los sechuranos ya no perciben la roca fosfórica únicamente como un recurso que se llevan las empresas, sino como una herramienta que ellos mismos utilizan para asegurar su futuro. Esta experiencia ha puesto en evidencia que la verdadera riqueza no reside en la explotación de la tierra, sino en el cuidado mutuo y en la construcción colectiva de un horizonte sostenible. En ese proceso, la cohesión comunitaria se ha convertido en la fertilidad que realmente importa en Sechura: un lazo que articula a cada persona con el proyecto y fortalece a la comunidad desde adentro hacia afuera.



Asociación de productores de abonos orgánicos del anexo de Coronado, presidente Segundo Adanaque Gracia.



Asociación de productores de abonos orgánicos El Potrero, vicepresidente Hipólito Gonzáles Gonzáles.



Asociación de productores de abonos orgánicos. Horizonte verde del anexo de Tamar. Presidente Carlos Rumiche.

7. De Sechura al resto del Perú

El proyecto de abonos orgánicos de Sechura ha demostrado que su impacto no se limita a la propia comunidad. La Junta Transitoria, con una visión estratégica de futuro, inició el envío de fertilizantes a otras provincias con el objetivo de que las asociaciones encontraran un mercado más allá de Sechura. Lo que comenzó como una respuesta local ha crecido hasta atender una demanda externa, trascendiendo las fronteras de la provincia. Actualmente, los fertilizantes producidos por los comuneros se distribuyen en la zona agrícola de Tambogrande y Ayabaca, en la región de Piura, y han llegado incluso a la zona oriental del Perú.

Este crecimiento es un reflejo del reconocimiento a la calidad y eficacia de los abonos producidos en Sechura. El hecho de que agricultores de otras provincias y regiones los busquen activamente valida la filosofía del proyecto: la sabiduría ancestral y la producción sostenible no son prácticas del pasado, sino caminos viables hacia un futuro agrícola más próspero. La demanda externa no solo amplía la visibilidad de la iniciativa, sino que también genera un nuevo valor económico para la comunidad, demostrando que la reapropiación de los recursos y el trabajo colectivo pueden dar lugar a un modelo de desarrollo autosuficiente y, al mismo tiempo, beneficioso para la economía local.

En el proceso, los comuneros de Sechura comprendieron algo fundamental: el desafío de la agricultura sostenible no era exclusivo de su comunidad, sino una problemática que atravesaba al país y a la región. Su proyecto se fue consolidando como una respuesta directa a una mentalidad extendida, presente incluso en las más altas esferas del poder. Ante las declaraciones de un ministro de Agricultura que sostuvo que “si te va mal no le tienes que pedir nada al Estado. Si te va mal, tienes que salir del negocio como pasa en cualquier otra actividad económica” (Espinoza, 2025), la comunidad tomó una decisión estratégica: comenzó a enviar la roca fosfórica de forma gratuita a otras comunidades. Esta acción respondió a un doble propósito: por un lado, abrir nuevos mercados para sus asociaciones; por otro, que Piura y todo el Perú entendieran que la verdadera solución para el futuro agrícola del país era la reapropiación del fertilizante.



Representante del Colectivo “Aya waka” en el
Complejo productivo comunal.

El proyecto de abonos orgánicos ha logrado algo que ninguna empresa minera pudo: fortalecer la identidad sechurana. Gracias al trabajo colectivo, la comunidad ha redescubierto el valor de su conocimiento ancestral y la riqueza de su propia tierra. Al transformar residuos y la roca fosfórica, que durante años fue subestimada, han creado un nuevo símbolo de orgullo. Ya no se reconocen únicamente como pescadores o agricultores, sino como guardianes de un modelo de vida sostenible que les ha devuelto el control sobre su futuro. Esta experiencia demuestra que la verdadera riqueza no reside en la extracción, sino en la capacidad de la comunidad para construir y crear por sí misma. En Sechura se vive una cruda paradoja. Por un lado, la minería exporta un recurso natural que genera enormes ganancias para las empresas, pero deja a la comunidad con promesas incumplidas y un

entorno degradado. Es una exportación que se lleva la riqueza sin dejar un beneficio tangible. Por otro lado, la comunidad ha iniciado su propia exportación, basada en la solidaridad y el trabajo colectivo. Al enviar su fertilizante orgánico a otras provincias y regiones, los sechuranos no solo comparten un producto de alta calidad, sino que, en un acto de profunda sabiduría, están dando vida. Con su modelo de economía circular, restituyen fertilidad a la tierra de otros, restauran suelos y demuestran que el verdadero desarrollo es aquel que beneficia a todos y no solo a unos pocos.

El proyecto de Sechura ha sembrado una semilla de cambio más allá de sus fronteras. Al llevar sus fertilizantes a lugares como Tambogrande, Ayabaca y la zona oriental del país, no solo están abriendo un mercado, sino también inspiran a otras comunidades. La historia de cómo un pueblo logró, con sus propias manos y su conocimiento ancestral, revertir la dependencia de los químicos y transformar un mineral en una fuente de vida se convierte en un ejemplo y una esperanza. Esta acción de compartir, liderada por la Junta Transitoria de la comunidad, demuestra que el futuro de la agricultura peruana no reside en las grandes corporaciones, sino en la capacidad de las comunidades para unirse, reapropiarse de sus recursos y construir su propio camino hacia la soberanía alimentaria.

Representante del Colectivo “Aya waka” en el Complejo productivo comunal.

El proyecto de abonos orgánicos ha generado una red de reciprocidad que trasciende lo económico. En un gesto de profunda solidaridad, los comuneros de Sechura reciben mangos desde Tambogrande, plántones de Ayabaca y café de la zona oriental del país. Este intercambio ha convertido la iniciativa en una verdadera alianza de lucha colectiva. A través de este proceso, han comprendido que su batalla por la sostenibilidad también es la de sus hermanos en otras regiones. La alianza con Ayabaca surge del entendimiento de que, si la minería de Río Blanco entra en operación, el reducido caudal de agua disponible se verá afectado, poniendo en riesgo la agricultura de toda la zona (Delrio, 2024). Por su parte, con Tambogrande –la zona agrícola más importante de Piura– la preocupación es clara: si proyectos mineros como El Algarrobo avanzan, ¿a quién venderán los comuneros sus fertilizantes si las tierras ya no pueden cultivarse? (Gonzales, 2025).

Esta labor colectiva es un testimonio de que la verdadera solución para la agricultura reside en el cuidado de la tierra y en el empoderamiento de la comunidad. El proyecto no solo ha consolidado una red de solidaridad, sino que también ha demostrado ser una alternativa económicamente viable y superior a los fertilizantes químicos. En comparación directa, un saco de 50 kg de UREA, uno de los fertilizantes químicos más comunes, cuesta entre 120 y 150 soles, mientras que los abonos orgánicos producidos por la comunidad de Sechura se venden entre 40 y 50 soles. Este ahorro significativo impacta directamente en la economía familiar. Aunque actualmente el proyecto se desarrolla como una experiencia comunal gratuita, su potencial comercial representa una verdadera

soberanía económica, que permitirá a los comuneros controlar su futuro sin depender de la volatilidad del mercado ni de los intereses de las grandes empresas.

8. Respuestas locales a una crisis global

La comunidad de Sechura ha demostrado que la respuesta a la crisis climática no necesariamente proviene de grandes proyectos externos, sino de la sabiduría y el trabajo local. Ante la creciente escasez de agua y la degradación del suelo, el proyecto de abonos orgánicos se ha consolidado como una estrategia de adaptación directa y eficiente. Al utilizar Biol y fofohumus, los comuneros no solo nutren la tierra, sino que también mejoran su capacidad de retener humedad y resistir condiciones adversas. Esta agricultura comunera, basada en un modelo comunitario, fortalece la resiliencia de los cultivos y asegura la alimentación de las familias en un entorno cada vez más incierto.

El modelo de Sechura representa una alternativa clara y contundente al extractivismo. Mientras que la minería se centra en extraer un recurso sin añadir valor, dejando un impacto ambiental y social negativo, el proyecto comunitario hace lo opuesto. Al transformar un mineral en abono, los sechuranos no solo le dan un valor añadido, sino que restauran la fertilidad de la tierra. Este enfoque es un acto de reapropiación y reparación, que convierte lo que era una simple mercancía de exportación en un bien vital para la comunidad y para su futuro.

La experiencia de Sechura es una lección para todo el país. Nos enseña que la sostenibilidad no es solo un concepto ambiental, sino también un pilar social y económico. Es el resultado de la organización, la solidaridad y el uso inteligente de los recursos locales. La resiliencia que ha mostrado la comunidad no es una casualidad, sino el fruto de un proyecto que ha fortalecido su identidad, reducido su dependencia externa y consolidado una red de apoyo que trasciende las fronteras de la región. En un mundo cada vez más amenazado por el cambio climático y la desigualdad, Sechura demuestra que la solución no está en seguir un modelo fallido, sino en volver a las raíces de la tierra y la comunidad.

9. Conclusiones que marcan el desierto...

El viaje de la comunidad de Sechura es una poderosa historia de autonomía y resiliencia. Lo que comenzó como un acto de despojo, con empresas mineras llevándose un recurso que se dijo que era inútil, se ha transformado en una historia de reapropiación: al convertir la roca fosfórica en abono, la comunidad ha recuperado no solo un mineral, sino también el control sobre su propia agricultura y destino. Este proyecto representa la esencia misma de la soberanía campesina, demostrando que el verdadero poder reside en la capacidad de un pueblo para cultivar su tierra, alimentarse a sí mismo y resistir un sistema que prioriza la ganancia sobre el bienestar de la gente.

En un mundo cada vez más afectado por el cambio climático, la iniciativa de Sechura se levanta como un modelo de justicia climática. Al utilizar abonos orgánicos, nuestra comunidad no solo regenera sus suelos y los hace más resilientes ante la sequía, sino que también defiende el derecho a una alimentación sana y a un entorno libre de químicos dañinos. Las asociaciones y cooperativas son la herramienta fundamental para esta lucha, ya que organizan la producción y garantizan que los beneficios, tanto económicos como ambientales, se distribuyan equitativamente entre los comuneros. En este sentido, la organización no es solo una estrategia de producción, sino un acto de defensa de sus derechos y su territorio.

La lección que deja Sechura resuena mucho más allá del desierto porque es un llamado a otras comunidades a reconocer el valor de su conocimiento local y su capacidad de acción colectiva. El modelo enseña que la sostenibilidad es el resultado de la solidaridad, y que la resiliencia se construye a través de la autosuficiencia y la creación de redes de apoyo. Es una evidencia concreta de que el futuro de la agricultura peruana no depende de modelos foráneos de producción a gran escala, sino de fortalecer el tejido social y económico local. El proyecto de abonos orgánicos prueba que, incluso en el desierto más árido, se puede sembrar vida. Este no es el final de la historia, sino el inicio de una lucha más profunda. La comunidad entiende que, aunque el modelo de donaciones es un paso vital, la solución a largo plazo implica que las concesiones mineras no estén en manos de empresas, sino que algún día pertenezcan a la propia comunidad. Es una lucha por un futuro en el que la prosperidad de la tierra y la de su gente sean inseparables. Del desierto sechurano se ha plantado una semilla de esperanza y, de sus manos, un futuro para la vida.

Bibliografía

- Cabezas Oruna, J. (2016). Explotación de los yacimientos de fosfatos en Bayóvar. *Perfiles de Ingeniería. Revista de la Universidad Ricardo Palma*, 11(11), 85-93. https://doi.org/https://doi.org/10.31381/perfiles_ingenieria.v2i11.408
- Calle, O. (1 de junio de 2021). *El desierto de Sechura y las actividades económicas de sus habitantes*. https://elninophenomenon.wp.st-andrews.ac.uk/es/el-desierto-de-sechura-y-las-actividades-economicas-de-sus-habitantes/?utm_source=chatgpt.com
- Cervilla, J. (26 de noviembre de 2024). *Emergencia hídrica en Piura: impactos y desafíos para la gestión del agua en el norte del país*. Clima de Cambios. https://www.pucp.edu.pe/climadecambios/noticias/emergencia-hidrica-en-piura-impactos-y-desafios-para-la-gestion-del-agua-en-el-norte-del-pais/?utm_source=chatgpt.com
- Compañía Minera Miski Mayo. (s/f). *Explotamos yacimientos de fosfatos en medio del desierto de Sechura*. https://www.miskimayo.com/s/nosotros?language=es_PE
- COPROFAM. (21 de enero de 2025). [Video] *En la comunidad de Sechura, Piura, aplican tecnologías agroecológicas para recuperar especies forestales y otras plantas beneficiosas para el medio ambiente*. https://coprofam.org/2025/01/21/video-en-la-comunidad-de-sechura-piura-aplican-tecnologias-agroecologicas-para-recuperar-especies-forestales-y-otras-plantas-beneficiosas-para-el-medio-ambiente/?utm_source=chatgpt.com
- Delrio, S. (14 de junio de 2024). *El valor del agua y la lucha por su protección: el caso de Río Blanco en Piura*. Red MUQUI. <https://muqui.org/el-valor-del-agua-y-la-lucha-por-su-proteccion-el-caso-de-rio-blanco-en-piura/>
- Eca, J., & Joel, G. (2022). Identificación de los factores que contribuyen a la dilución, de la roca fosfórica y propuesta de control, Mina Fosfatos de Bayóvar. *Tesis de Grado Universidad Nacional de Piura*. Perú: ALICIA (Acceso Libre a la Información Científica) / CONCYTEC. <https://repositorio.unp.edu.pe/handle/20.500.12676/3363>
- Espinoza, C. (27 de abril de 2025). *Perú: El polémico mensaje del ministro Ángel Manero: “Si te va mal, no le tienes que pedir nada al Estado”*. Infobae. <https://www.infobae.com/peru/2025/04/27/el-polemico-mensaje-del-titular-del-midagri-angel-manero-a-agricultores-si-te-va-mal-no-le-tienes-que-pedir-nada-al-estado/>
- Gonzales, M. (4 de marzo de 2025). *Tambogrande se alzó en paro contra el proyecto minero El Algarrobo por defensa del agua y agricultura*. Infobae. <https://www.infobae.com/peru/2025/03/02/tambogrande-en-paro-contrainformacion-del-proyecto-minero-el-algarrobo-en-piura-poblacion-se-moviliza-en-defensa-del-agua-y-la-agricultura/>
- SERVINDI. (9 de mayo de 2011). *Perú: Breve historia de la comunidad campesina San Martín de Sechura*. https://www.servindi.org/actualidad/44522?utm_source=chatgpt.com
- SERVINDI. (7 de junio de 2014). *Perú: Minería de fosfatos agita las aguas en Sechura*. https://www.servindi.org/actualidad/106653?utm_source=chatgpt.com